

TURISMO Y DESARROLLO REGIONAL. EL CASO DEL PROGRAMA MUNDO MAYA EN MÉXICO

Ernesto Valenzuela Valdivieso

ANTECEDENTES

El área maya se localiza en la parte central del continente Americano, comprende una superficie aproximada, de 440, 000 km², ya que su delimitación no es precisa y varía según el indicador que se utiliza para su selección. Al respecto, existen diferencias del área de la antigua civilización y la actual, y de esta última según el criterio de demarcación si se consideran las lenguas indígenas, la identidad cultural, las fronteras políticas o el destino turístico. En el presente trabajo se utiliza la circunscripción turística que incluye a los estados de Campeche, Chiapas, Tabasco, Quintana Roo y Yucatán en México, así como los países centroamericanos de Guatemala, Belice, El Salvador y Honduras, con la consideración de que existen espacios de exclusión tanto por la actividad turística como por sus características ajenas a la cultura maya en general.

Por su ubicación, el área presenta las siguientes características naturales: diversidad biológica por el número y variedad de especies de flora y fauna, muchos de ellos endémicos; variedad de paisajes desde la exuberante vegetación de bosque tropical hasta las llanuras casi semidesérticas de la península de Yucatán; relieve sinuoso que configura los cursos de las corrientes de agua superficial y subterránea; litorales en el océano Pacífico y en el Atlántico y diversidad de climas y ecosistemas, elementos que en su conjunto favorecen el desarrollo de la actividad turística.

En reconocimiento del potencial turístico del área maya por parte del gobierno de México y de la iniciativa privada, a partir del decenio de los sesenta se inició una serie de proyectos con la finalidad de integrar el turismo como una actividad complementaria y de impulso para el desarrollo económico regional. No obstante, algunas obras públicas se realizaron con

anterioridad, acciones que de manera directa o indirecta favorecieron a la naciente actividad turística. Por referencia puede citarse la apertura del camino de Mérida a Progreso y Chichén Itzá en 1930, la inauguración de la ruta aérea México-Mérida-Chetumal en 1937 y del Aeropuerto Internacional de Mérida en 1943. Durante el gobierno de López Mateos (1958-1964) se construyeron los aeropuertos federales de Tuxtla Gutiérrez, Cozumel e Isla Mujeres y se realizaron obras de restauración en Palenque y Uxmal; en esta última zona, se inauguró el espectáculo de luz y sonido (Jiménez, 1993). En 1962 con el primer plan nacional de desarrollo turístico del país se realizó la conclusión de la carretera Escárcega-Champotón, la periférica de Cozumel y la de Catazajá-Palenque; además de la construcción de las terminales de pasajeros de autobús de Campeche, Villahermosa, Mérida y Chetumal.

En general, todas las obras que se realizaron en la zona maya durante esos años fueron iniciativas individuales de cada gobierno para fortalecer el turismo en su entidad o país. Fue hasta 1966 cuando por primera vez se elaboró un programa multinacional de desarrollo turístico de la zona maya con la asesoría de las Naciones Unidas a solicitud de los gobiernos de México, Guatemala, Honduras y El Salvador (PNUD, 1967). Para México, el programa coincidía con las expectativas que del turismo esperaba el país en ese momento: ingreso de divisas, generación de empleos, desarrollo económico e integración de regiones deprimidas a la vida económica nacional. El programa fue un estudio de mercadotecnia, principalmente de aquellos lugares con un potencial turístico, en particular de las zonas arqueológicas. Los principales propósitos del programa fueron la organización de circuitos de viaje y estudio, el establecimiento y ampliación de las redes de comunicación y el sistema de hospedaje, la capacitación del personal, además de la promoción de los atractivos de la región a nivel nacional e internacional. Con todo, el programa era demasiado ambicioso en objetivos ante la difícil situación económica de los países participantes e hizo imposible su realización. No obstante, el documento fue la pauta para los futuros proyectos turísticos en la región a nivel estatal, nacional y en su consolidación en el actual programa multinacional Mundo Maya.

Posteriormente, en el plan quinquenal (1969-1973) de Desarrollo Turístico de México durante el gobierno de Luis Echeverría, se otorgó prioridad a la región maya y en consecuencia el Banco de México y el Fondo Nacional de Fomento al Turismo (FONATUR) iniciaron la construcción del

primer centro íntegramente planeado en la isla de Cancún, Quintana Roo (Jiménez, 1993). El destino se seleccionó de otros espacios de playa, por sus características naturales y ubicación, la tenencia de la tierra, la relativa ausencia de población y también porque el gobierno pretendía que el centro fuera un polo de desarrollo regional (Marti, 1985). Asimismo, la ubicación de Cancún, era relevante y estratégica por su cercanía con Estados Unidos, el mayor mercado emisor de turistas en América, pero también porque el destino formaría parte de la región turística del Caribe con el que México competiría con el resto de las islas en la captación de turistas y divisas, y más adelante, con los países integrantes del Programa Mundo Maya. En 1971 el Banco Mundial realizó un préstamo por 21.5 millones de dólares para obras de infraestructura en Cancún, año en el que también se ampliaron y modernizaron los aeropuertos de Chetumal, Cozumel y Mérida (Jiménez, 1993).

Ante el inesperado éxito de Cancún y en reconocimiento del potencial turístico de la región que aún no era aprovechado, en 1979 la Secretaría de Turismo en coordinación con el Consejo Nacional de Turismo, FONATUR, Nacional Hotelera y Fideicomiso y Servicios Turísticos elaboraron el documento denominado: “Programa integral para el desarrollo del circuito turístico Maya-Caribe”, como parte de la política turística del gobierno de López Portillo para su fomento y desarrollo. A través del programa se pretendía retomar y llevar a la práctica los tan ambiciosos objetivos del primer programa de la región maya elaborado por Naciones Unidas. Sus propósitos centrales consistieron en la comercialización de la zona para la obtención de divisas y la generación de empleos, así como para reactivar los diferentes sectores económicos de la región. El circuito Maya-Caribe integrado por las cinco entidades federativas del sureste, constituía un enorme potencial turístico al concentrar el 46.15% de los atractivos de mayor jerarquía localizados en todo el país. Según el programa, en la región maya predominaban los atractivos culturales (63%) en comparación con los naturales (37%) y tan sólo un mínimo de zonas arqueológicas tenían fama internacional para su visita: Palenque, Uxmal, Chichén Itzá, Tulum y Edzná (SECTUR, 1979).

El atraso económico de la región sureste con respecto al resto del país, propició que en el programa se insistiera en la importancia de la actividad turística para impulsar el desarrollo regional, asimismo, se enfatizaba en la necesidad de elaborar una imagen del la región ligada a

esta actividad, imagen homogénea que facilitaría la comercialización de la cultura maya; a pesar de que en la realidad existieran grandes diferencias económicas, sociales y culturales entre las diversas entidades, así como en el interior de éstas. A pesar de lo anterior, la mayor parte del contenido del programa consistió en estrategias de apoyo para consolidar a Cancún como un centro turístico a nivel nacional e internacional, por tal motivo, el documento tan sólo fue el complemento o continuación del plan maestro que elaboró FONATUR a principios del decenio de los setenta. El apoyo a Cancún fue tal, que de inmediato desplazó a los centros turísticos tradicionales de la región como Cozumel, Isla Mujeres y la Ciudad de Mérida.

En vista de que el programa del circuito turístico Maya-Caribe no había logrado el objetivo de desarrollo regional y tan sólo había sido la plataforma de consolidación del centro turístico de Cancún en Quintana Roo, la propuesta se retomó diez años después, en 1987, por Wilbur E. Garrett, editor de la revista *National Geographic*. La iniciativa consistía en el desarrollo de un circuito turístico ecológico-cultural denominado “La Ruta Maya” que integraría las principales zonas arqueológicas, construcciones coloniales, áreas naturales, playas y algunas ciudades de los países de México, Guatemala, Belice y Honduras (Garrett, 1988). En respuesta a los problemas de deforestación, extinción de plantas y animales, saqueo arqueológico, y pobreza de miles de habitantes de la región maya, Garrett elaboró una iniciativa del destino turístico para contribuir a la conservación del patrimonio cultural y natural, además de incidir en el desarrollo socioeconómico y en la situación política regional¹ (Ceballos, 1989a:1). En el proyecto se propuso la rehabilitación y construcción de carreteras, hoteles y restaurantes, además de implementar un servicio de transporte y un pase para viajar por los cuatro países sin ninguna restricción.

Del mismo modo, el proyecto incluía propuestas de capacitación para los residentes locales, en particular en la atención de servicios de hospedaje y alimentación, así como de formación de guías, con el propósito de estandarizar el servicio de acuerdo a las normas internacionales de calidad. En relación a la conservación, se consideró necesario decretar algunas zonas como

¹ A partir de 1962 en Guatemala se gestó un movimiento guerrillero de lucha contra los adversarios capitalistas y la dominación norteamericana que se mantuvo hasta 1992 cuando se iniciaron los diálogos de paz con el gobierno. El movimiento tuvo como propósito consolidar un Estado moderno y un régimen democrático y formó parte de las luchas armadas centroamericanas que se registraron en Nicaragua y El Salvador. (Le Bot, 1992).

protegidas y formar un corredor ecológico en la frontera de Guatemala, Belice y México, como una especie de parque multinacional denominado “La Paz” con un potencial turístico similar al del parque Serengeti en África (Garrett: 1988). Para el desarrollo del proyecto, Garrett consideró imprescindible la participación de la iniciativa privada, las empresas del ramo, así como el apoyo financiero de las instituciones de crédito como el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial a través de los programas de apoyo económico para los países pobres. Asimismo, por sus propósitos el proyecto también sería de interés de participación y apoyo de ONGs, en particular de las que realizan actividades de conservación y protección ambiental.²

A diferencia de los programas anteriores, la Ruta Maya fue diseñada como un proyecto de turismo ecológico o ecoturismo. En este sentido, las estrategias del proyecto fueron elaboradas a partir de lineamientos de preservación ambiental que coincidían con las peticiones del movimiento ecologista de la época. Para lograr los objetivos de preservación ambiental, en el proyecto se diseñaron varias estrategias que reducirían el impacto de la actividad turística en el medio natural, por ejemplo, para la conservación de aquellas zonas naturales frágiles y zonas arqueológicas inaccesibles, se propuso la construcción de un tren elevado cuyo recorrido permitiría la observación de la flora, fauna y restos arqueológicos. En relación al hospedaje, la alternativa consistiría en construir cabañas con el material de la región, con un diseño arquitectónico tradicional y el uso de las ecotécnicas. Asimismo, a través de las cabañas se obtendrían ingresos para mejorar el nivel de vida de la población local. Otras estrategias se diseñaron para facilitar el recorrido por la región, como el pase para viajar por toda la ruta sin restricciones, denominado “Mayapass”, imitación del Eurorail pass, boleto que se utiliza para viajar en Europa. También se consideró oportuno tener un servicio de transporte marítimo de pequeñas embarcaciones para realizar viajes y visitar islas, arrecifes, playas y recorridos en ríos para la observación de la fauna.

Por tratarse de un nuevo concepto de turismo, Garrett enfatizaba que era necesario que el dinero que gastaran los turistas se quedara en el lugar de visita y no como generalmente ocurre fuera de la localidad anfitriona. Por referencia el autor citaba la situación de lo que sucedía en Cancún, en

² La National Geographic Society de manera frecuente colabora en programas de conservación con las principales ONG de Estados Unidos, entre las que se puede citar: The Nature Conservancy, Massachusetts Audubon Society, World Wildlife Fund y The Sierra Club.

donde la fuga de ingresos turísticos equivalía al setenta por ciento (Mexico Journal, 1989:22). En definitiva la propuesta de Garrett de la Ruta Maya que se publicó en la revista National Geography (Garrett, 1989) con circulación internacional favoreció la futura consolidación del proyecto, sin restar importancia del apoyo que otorgaron la Comunidad Europea y la Organización Mundial de Turismo en el desarrollo del programa. Con todo, la Ruta Maya que posteriormente cambió de denominación por el de Mundo Maya fue resultado del esfuerzo de los cinco países miembros para elaborar formalmente el programa turístico multinacional que sigue vigente.

El proyecto turístico Mundo Maya

De los antecedentes del proyecto de la Ruta Maya, con el que se integró por primera vez a la región a través del turismo, siguieron diversos acontecimientos que lograron consolidar el destino turístico y obtener su reconocimiento a nivel mundial. Fue así que en 1987 el gobierno de Belice realizó una convocatoria a los países participantes de unir esfuerzos para fortalecer el desarrollo del destino, petición que se consolidó un año después en la primera reunión regional, donde de manera formal los representantes de los países de México, Guatemala, Belice, Honduras y El Salvador firmaron el acuerdo de compromiso del proyecto turístico del área maya. En 1990, el programa cambio de nombre de Ruta Maya por el de Mundo Maya con la justificación de que la primera denominación era limitada ante la diversidad de atractivos de la región.

El programa Mundo Maya fue concebido como un proyecto de turismo sustentable³ que intentaría transformar la actividad turística tradicional del área con consecuencias perceptibles negativas en el ambiente natural y social, además de incorporar nuevas modalidades turísticas menos dañinas, como el ecoturismo, para proteger la riqueza del área maya para las generaciones presentes y futuras. A través del turismo se pretendía mejorar la calidad de vida de los habitantes al diversificar sus actividades económicas y generar empleos, además de que las divisas ayudaran a disminuir la balanza de pagos de las deudas externas de los países participantes. En la cuestión de la conservación, el programa consideró prioritario evitar el impacto ambiental y

³ “El turismo sostenible se puede concebir como una forma de satisfacer las necesidades de los turistas y de las regiones anfitrionas de hoy, a la vez que se protegen y mejoran las oportunidades y opciones de las comunidades en el futuro” (OMM-INGUAT, 1994:48).

concientizar a la población de la importancia de conservar sus recursos como un atractivo turístico y en consecuencia como fuente de ingresos adicionales, transformado su actitud en los más celosos guardianes de su patrimonio. En forma paralela a través del proyecto se realizaría estrategias para financiar programas de protección ecológica y educación ambiental con el objetivo de garantizar la permanencia del atractivo a los inversionistas. El programa también buscaba ofrecer un producto turístico de calidad, que implicaba capacitación de personal para conformar una nueva cultura turística en los prestadores de servicios, rapidez en las reservaciones, puntualidad en el transporte, simplificación en los trámites de viaje, higiene, seguridad pública, aseo urbano, servicios eficientes y permanencia del atractivo(Ojeda, 1991). Asimismo, se pretendía simplificar los trámites aduanales y de migración de los viajes turísticos con la intención de eliminar las barreras que dificultan el libre y rápido tránsito de personas y transporte entre los países.

Atractivos, destinos y circuitos turísticos

El Mundo Maya tiene la ventaja de ofrecer en un mismo espacio todo una gama de atractivos que motivan el viaje de diversos tipos de turistas de acuerdo a sus intereses personales. Según el marco conceptual del programa Mundo Maya y a las diversas clasificaciones de recursos turísticos por ejemplo, la de Ana García (1970) la división se establece en atractivos culturales y naturales. Por ello, a continuación se realiza un inventario de los más importantes en cada categoría, la localización y su articulación e impacto territorial.

Atractivos culturales. El marco conceptual del programa Mundo Maya incluye en la categoría de atractivos culturales los sitios arqueológicos mayas y de otras culturas, las ciudades coloniales, ladinas y antillanas, además de las culturas indígenas, garífunas y ladinas (OMM-INGUAT, 1994) A pesar de que el programa intenta dar continuidad entre los mayas actuales y sus antepasados, esto no sucede en la promoción de los atractivos culturales, ya que la división se establece entre los mayas antes de la conquista que realizaron grandes proezas y los indígenas de folklore que han sobrevivido hasta nuestros días. El atractivo que tiene mayor promoción en el Mundo Maya corresponde a la antigua civilización maya que logró su esplendor antes de la llegada de los españoles, como lo atestiguan las zonas arqueológicas y todo lo que ahí se localiza.

El producto arqueológico ocupa un lugar importante para la selección de visita a esta región, como primer motivo, o bien, como parte de un catálogo de atractivos de mayor alcance.

En general, la inserción de la actividad turística en las zonas arqueológicas ha provocado cambios en el área del atractivo como en los lugares circundantes, transformación espacial perceptible en la dinámica económica de los flujos de transporte, mercancías y personas, así como en la infraestructura de servicios; situación que se acentúa para las sitios que tienen decreto de patrimonio cultural de la humanidad⁴ asignado por la UNESCO. Hoy día algunas zonas arqueológicas son exploradas y reconstruidas anteponiendo los beneficios económicos a los del conocimiento, asimismo, los gobiernos de los países subdesarrollados con la argumentación de falta de recursos económicos para investigación y exploración, han iniciado una serie de propuestas, algunas de ellas encaminadas a la privatización del patrimonio cultural (Amezcuca, 2000).

Según los estudios que se han realizado en el área maya, existen aproximadamente 4,000 zonas arqueológicas, pero tan sólo 125 se consideran de importancia y 36 están abiertas al público (OMM, 1994:5). La promoción del Mundo Maya incurre en plasmar en un mapa una enorme cantidad de zonas, que si bien existen, son pocas las que reciben el calificativo de atractivo para el turismo. La revista National Geographic en el número dedicado a la Ruta Maya incluyó un mapa con 109 ruinas de interés turístico y otras tantas con la denominación tan sólo de ruinas; por su parte el mapa de la Organización Mundo Maya tiene 95 sitios arqueológicos. La disparidad de las cifras es resultado de las diversas campañas de publicidad que se realizan del área con la finalidad de atraer al mayor número de turistas en un destino que concentre no tan sólo en variedad, sino en cantidad, atractivos de interés turístico-cultural, para enfrentar la competencia con regiones similares a nivel mundial.

⁴ Ricardo Melgar (2000:29) considera que la adscripción de patrimonio global que realiza la UNESCO sirve para abrir juego a insospechadas y no deseables implicaciones futuras (jurídicas, políticas y económicas) sobre los dominios, usos y consumos culturales; agrega “mientras tanto seguimos encandilados (los países subdesarrollados) con sus bondades preservacionistas y financieras. Por su parte Machuca y Ramírez (1994:7) afirman que “las declaratorias de la UNESCO sobre los sitios considerados como patrimonio de la humanidad, parten en primer lugar de un concepto idealista abstracto de humanidad que incluye sólo a una porción limitada y privilegiada de la misma; y en segundo lugar, facilitan la puesta en valor de los bienes culturales y el incremento de su cotización rentable como capital cultural.

México en 1999, tenía 21 sitios declarados como patrimonio de la humanidad, 5 de ellos, en el Mundo Maya: Palenque, Uxmal, Chichén Itzá, Sian Ka’an y la ciudad de Campeche.

Desafortunadamente no todas las zonas arqueológicas pueden considerarse como turísticas por las siguientes razones: son inaccesibles, no cuentan con ningún tipo de servicio, están alejadas de los principales poblados y no han sido reconstruidas en su totalidad o son construcciones de menor importancia y magnitud. Ante esta situación, los itinerarios hacia los sitios arqueológicos no se han modificado durante el transcurso de los años a pesar de que actualmente existe un mayor número de zonas arqueológicas abiertas al público. Por tal motivo, la realidad con fundamento en el análisis de la incidencia de comercialización, así como del número de visitantes, identifican a las siguientes zonas arqueológicas del Mundo Maya como las principales y de mayor jerarquía dentro del área: Tulum, Chichén Itzá, Uxmal y Palenque en México; Tikal en Guatemala y Copán en Honduras.

En la mayoría de los casos, el binomio distancia-tiempo entre la sitio arqueológico y la ciudad o centro de playa, es el principal factor que determina la elección de visita, además del medio de transporte y la vía de comunicación. En el caso del Mundo Maya en México (MMM) es perceptible la disminución del número de visitas a las zonas conforme éstas se alejan de Cancún, ya que la primera opción de los turistas que se hospedan en este destino es la visita a Tulum que se localiza a 131 km. comunicado por autopista. En menor proporción existe una demanda hacia Cobá localizado a 42 km. de Tulum por un camino de dos carriles. También existe una preferencia de visita a Chichén Itzá a una distancia de 268 km. comunicado por una carretera de cuota sin conexión con poblados intermedios. La preferencia por Tulum y Chichén Itzá es de tal magnitud que se ubican junto con Teotihuacán como las zonas arqueológicas que reciben el mayor número de turistas a nivel nacional y en consecuencia también tienen el mayor deterioro ambiental y arqueológico. La preferencia y demanda de visita hacia estas zonas ha propiciado cambios de uso de los espacios adyacentes, principalmente de negocios de hospedaje, alimentos y venta de artesanías, algunos de ellos de firmas transnacionales que han logrado el permiso para construir el equipamiento para un selecto grupo de turistas que esta dispuesto a pagar la exclusividad de la ubicación y el estatus social que representa el hospedarse en esos establecimientos. Estas zonas arqueológicas son en sí, tanto por su atractivo, flujos de movimiento y equipamiento turístico, espacios de recepción, pero también de emisión en la articulación territorial de la organización turístico-regional.

De manera significativa es perceptible el que la cantidad de visitas disminuya de la parte peninsular hacia el istmo, además de que aumente el número de turistas nacionales comparado con el de extranjeros, situación perceptible en Tabasco con el 97% de visitantes nacionales a sus zonas arqueológicas en 1999 (SECTUR, 2000). El fenómeno anterior es producto de la organización territorial de la actividad turística de la región en donde la distancia de la zona arqueológica a Cancún influye tanto en el número como en el tipo de turista que la visita, pero también por los medios de transporte, la existencia y calidad de las vías de comunicación y los atractivos complementarios que ofrece cada entidad. En general las cinco entidades han tenido un incremento del número de visitas desde que inició el proyecto Mundo Maya, no obstante, de manera particular Campeche y Yucatán registraron las tasas más altas de crecimiento del 14 y 12 por ciento respectivamente en el periodo de estudio (1990-1999) debido a la apertura de nuevas zonas arqueológicas, la mejora de caminos y las diversas campañas publicitarias.

Es evidente que el producto arqueológico es el atractivo cultural de mayor demanda en el Mundo Maya, con todo, al comercializarse como un multidestino la promoción también ofrece una amplia gama de ciudades y pueblos con una variedad de representaciones artísticas del pasado y del presente. De manera similar a la promoción que se realiza de las zonas arqueológicas, existe en las guías y en los mapas del área una infinidad de localidades a visitar ya sea porque cuentan con arquitectura colonial, museos, monumentos o son pueblos indígenas que conservan sus tradiciones. No obstante, la mayoría de estas localidades carecen de los medios necesarios para realizar la actividad turística, debido a que no existe, o se encuentra en mal estado la infraestructura vial y de servicios públicos, así como las instalaciones de hospedaje y de alimentos. En algunos casos, los edificios que son el atractivo están dañados o abandonados y no existen otros atractivos que motiven su viaje, por ello, su visita representa una inversión inadecuada de tiempo y dinero para el turista. Esta situación propicia la incidencia en la selección de visita de las localidades que ofrecen más y mejores servicios y atractivos, trátense de ciudades capitales, de playa, coloniales y pueblos indígenas. A través de itinerarios fijos, la organización espacial de la actividad turística se establece entre la ciudad principal y sus atractivos circundantes y en casos de excepción, el atractivo constituye el elemento central para articular a los espacios periféricos, como el caso de Tikal.

En general, los flujos turísticos parten de la ciudad capital de cada entidad, ya sea porque la ciudad es de interés turístico y/o tiene los servicios necesarios, como son Mérida y Campeche que son un atractivo por los elementos que se localizan o los eventos que se realizan, así como por el equipamiento turístico. Tuxtla Gutiérrez, Villahermosa y Chetumal son ciudades que disponen de los servicios turísticos pero no constituyen un atractivo en sí, a pesar de que se han construido museos, monumentos, jardines o plazas comerciales para incrementar la demanda turística. Estas ciudades constituyen espacios de enlace, los que, por su ubicación, permiten la movilidad de los turistas hacia atractivos turísticos cercanos en donde el binomio tiempo-distancia determina la funcionalidad de la ciudad por los servicios que ésta ofrece, respecto al lugar que se visita.

El producto colonial que se ofrece en el Mundo Maya es principalmente de estilo barroco representado en la arquitectura de los edificios religiosos, de gobierno y residencias particulares, entre otros. En general, la mayoría de los poblados del área, a excepción de los localizados en Quintana Roo, tienen una representación del arte colonial ya sea en su iglesia y edificios de la plaza principal, sin embargo, estos elementos no son motivo suficiente para considerar a todos ellos como lugares de interés turístico, principalmente por la falta de servicios públicos y turísticos, vialidad inadecuada, promoción insuficiente y lejanía con otros atractivos o ciudades; asimismo, muchos lugares tienen condiciones socioeconómicas de pobreza que los sitúa como espacios de exclusión fuera de cualquier itinerario turístico, para evitar que los turistas cambien la imagen parcial y homogénea que presenta la publicidad del área en general. Por lo antes expuesto, la demanda de este atractivo, se concentra en una mínima cantidad de localidades ya sean ciudades o pueblos que se enlazan en excursiones radiales con otros atractivos y forma parte de algún circuito, entre las principales puede citarse: Mérida, Izamal y Valladolid en Yucatán; San Cristóbal de las Casas en Chiapas y la Ciudad de Campeche.

De manera conjunta a la comercialización del producto colonial, la publicidad del Mundo Maya ofrece el encuentro en algunas de estas localidades con los mayas de hoy, que conservan sus tradiciones y costumbres de sus gloriosos antecesores. Con una imagen estándar se comercializa al maya como el personaje sin cambio, que viste y recrea sus antiguas formas de vida primitiva para el deleite del turista, quien por lo general ignora que existen veintiséis grupos étnico-lingüísticos que conforman la cultura maya actual y que también habitan el área los mestizos,

blancos y negros. La publicidad perpetúa a un maya tradicional en espacios seleccionados que se denominan pueblos indígenas y forman parte de la organización turístico-territorial del programa Mundo Maya, entre los que destacan San Cristóbal de la Casas y San Juan Chamula en Chiapas.

Atractivos naturales

El principal atractivo natural de mayor demanda en el Mundo Maya, es sin lugar a dudas, el de playa, en donde se practica lo que tradicionalmente se conoce como el turismo de sol, arena y mar. A pesar de que el área maya tiene comunicación con el océano Pacífico y Atlántico, es en este último en donde se localizan todos los centros turísticos de playa de importancia. Este fenómeno se debe entre otras razones, a los atractivos del Mar Caribe que van desde la tonalidad del color del mar, las finas arenas de sus playas, los arrecifes y la vegetación. Los principales destinos de playa se localizan en el estado de Quintana Roo desde Cancún hasta Tulum. Cancún es hoy día el centro rector del turismo en la región, ya que a partir de ahí se distribuyen la mayoría de los flujos turísticos hacia las entidades y los países del Mundo Maya. El principal interés de visita a Cancún lo constituye un sector del turismo masivo atraído por sus playas, no obstante, existen otros elementos que determinan e influyen en la elección de visita con respecto a otros destinos turísticos, entre ellos, el equipamiento urbano y turístico, la accesibilidad por vía terrestre, marítima y aérea, su cercanía con Estados Unidos de donde proviene el mayor porcentaje de turistas; además de la delimitación de un área exclusiva para la actividad turística en donde se concentra el equipamiento de hospedaje, alimentos, bebidas, diversión y centros comerciales en el Boulevard Kukulcán con 26 kilómetros de extensión, excluido de áreas habitacionales, industriales y de servicios públicos o de gobierno.

Cozumel e Isla Mujeres son dos importantes centros turísticos de playa y buceo, el primero genera sus propios flujos turísticos ya sea por vía aérea y marítima, ubicándose como el principal destino turístico en México de arribo de cruceros. Cozumel por sus atractivos e infraestructura capta y retiene en la isla a un importante mercado de turistas y algunos otros la visitan como parte de un itinerario por la región. La actividad turística de Isla Mujeres tiene mayor vínculo con Cancún por su cercanía, aunque también genera sus propios flujos de turistas que se trasladan por vía aérea desde Cancún o marítima desde Punta Sam.

Playa del Carmen y la ciudad de Tulum presentan un rápido crecimiento tanto en su configuración urbano-espacial como en el número de su población, que se debe a las constantes corrientes de migrantes que provienen del interior del estado y fuera de él, en busca de empleo y mejores condiciones de vida. Estos destinos a pesar de que ya generan sus propios flujos turísticos por sus atractivos y equipamiento de servicios, aún dependen de Cancún, porque ahí llegan primero los turistas, pero también porque la promoción maneja ambos lugares como atractivos adicionales. El atractivo principal de Playa del Carmen son sus playas en donde existe una variedad de hoteles y restaurantes. En forma paralela a la franja costera se ubica un pasaje peatonal (5ª avenida) que concentra los principales establecimientos turísticos y de servicios; a partir de ahí, el equipamiento turístico es cada vez más escaso con una influencia de un kilómetro a la redonda en donde se comparte el espacio con el uso habitacional y de servicios urbanos. En la periferia de la ciudad se concentra una multitud de viviendas provisionales e irregulares, sin servicios públicos en las que viven en su mayoría, trabajadores de la construcción y los informales.

Por su parte, el pueblo de Tulum presenta un ritmo de crecimiento menor al de Playa del Carmen; no obstante, la falta de planeación está ocasionando la concentración de negocios de venta de artículos de viaje, alimentos y artesanías en los costados de la carretera principal, además de que en la costera en dirección hacia Punta Allen se ha incrementado el número de establecimientos de hospedaje, principalmente cabañas y hoteles de construcción rústica en respuesta a la demanda de un sector de turismo que busca tranquilidad, playas despejadas y convivencia con la naturaleza.

La Riviera Maya o corredor turístico Cancún-Tulum es la franja litoral de aproximadamente 130 kilómetros en la que se localiza los siguientes atractivos turísticos: playas, arrecifes, cuevas, cenotes y zonas arqueológicas. El corredor tiene una adecuada infraestructura vial de autopista de tres carriles en ambos sentidos, señalización y puentes. Esta vía es la única para llegar a la Riviera Maya desde Cancún o Tulum y la utilizan los turistas que realizan excursiones radiales o aquellos que llegan al aeropuerto internacional de Cancún y posteriormente se trasladan a los megaproyectos que existen en el corredor. La particularidad de la Riviera en comparación con Cancún, es que no existe la concentración del equipamiento turístico en un sólo lugar, por el contrario existen diferentes espacios turísticos trátese de estaciones integrales, resorts, hoteles,

parques de diversiones y zonas arqueológicas, separados uno de otro por una distancia de un kilómetro o más. Actualmente la Riviera Maya registra un crecimiento mayor al de Cancún en inversión y construcción de equipamiento turístico, principalmente de empresas españolas.

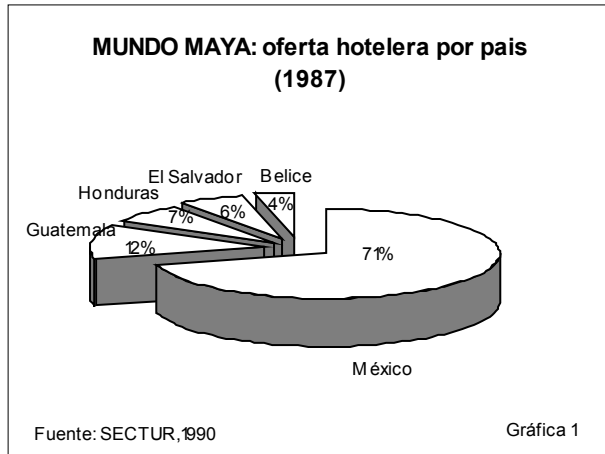
El éxito de los destinos de playa en la parte norte del estado de Quintana Roo ha propiciado que actualmente existan dos importantes proyectos turísticos a desarrollar en el MMM. El primero se localiza en la parte sur de esta entidad denominado Costa Maya con 160 kilómetros sobre el litoral desde Punta Herrero hasta Xcalak, ahí, el atractivo no lo constituyen las playas, sino el conglomerado de arrecifes de Banco Chinchorro, lugar ideal para la práctica del buceo; el segundo destino se localiza en Yucatán, al norte de la entidad en el Golfo de México, proyecto con el nombre de Costa Esmeralda que va desde Celestún hasta Cabo Catoche y tiene como atractivo las playas y el arrecife Alacranes, además de que existen tres lugares en donde es posible observar a los flamencos rosas: Celestún, Uaymitún y Ría Lagartos. En la publicidad de ambos destinos se promueve un turismo de bajo impacto y sustentable y existen programas de ecoturismo con la participación de la población local.

Equipamiento turístico: hospedaje

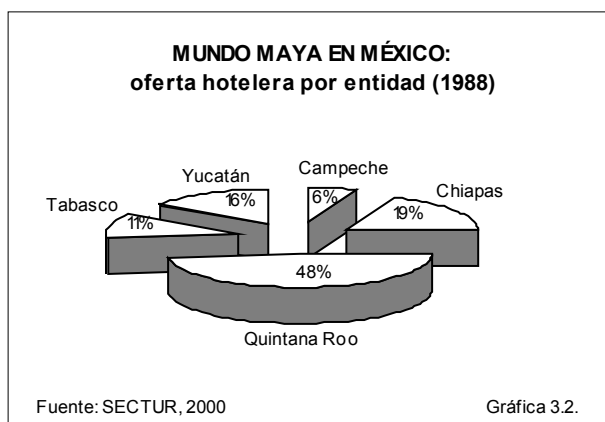
Para el destino turístico Mundo Maya, la infraestructura de hospedaje al igual que los atractivos, no se encuentran distribuidos de manera homogénea en todo el área. Asimismo, las diferencias también existen entre el tipo de establecimiento de alojamiento y sus servicios para cada destino turístico. De tal forma, la concentración del equipamiento de hospedaje para el turismo, es producto de la preferencia y demanda de ciertos espacios, principalmente los de playa y a partir de ahí, hacia espacios periféricos que se integran a los circuitos o excursiones radiales en la organización turística regional.

La infraestructura de hospedaje para los países que integran el proyecto Mundo Maya es comparativamente desigual, resultado de la heterogeneidad de la región tanto en cantidad como en calidad de atractivos, en situación económica y política y por lo tanto del interés de los inversionistas en participar sin arriesgar su capital. El panorama de la oferta hotelera en los inicios del proyecto (1987) era uno de los indicadores que mostraba los contrastes de desigualdad

entre los países participantes, ya que México concentraba el 70.9% en comparación con Belice que tan sólo tenía el 3.5% (Gráfica 1), situación que en términos relativos más que en absolutos ha tenido ligeras variaciones durante los últimos años.



En el caso del MMM, la situación es similar en el desigual equipamiento hotelero entre las cinco entidades, ya que durante 1988 Quintana Roo concentró el 48% en contraste con Campeche con tan sólo el 6%(Gráfica 2). Fenómeno que se repite en el interior de las entidades a nivel municipal y dentro de éstas, análisis que permite identificar de manera puntual espacios del turismo en playas, ciudades capitales, zonas arqueológicas y reservas ecológicas.



En general, en el MMM la construcción del equipamiento de hospedaje se concentra en los destinos de playa y en las ciudades capitales de cada entidad, a excepción de Quintana Roo, que la mayor parte de su infraestructura hotelera se localiza fuera de Chetumal. Lo anterior confirma la falacia del programa Mundo Maya en cuestión de desarrollo regional, ya que los beneficios del programa han sido para los espacios tradicionales y los construidos por la actividad en playas de la Riviera Maya, la Costa Maya y la Costa Esmeralda.

Quintana Roo es la entidad con el mayor número de establecimientos y habitaciones de hospedaje del MMM, concentrando el 83% y 60% respectivamente en el año de 1998. La tasa total de crecimiento en el periodo 1990-1998 fue inferior al 10% y en promedio persiste el mismo porcentaje de establecimientos en cada categoría (SECTUR, 2000) Esta situación es producto de diversos factores, en el que destaca la localización, ya que es la única entidad de las cinco con litorales en el Mar Caribe en donde se ubican los destinos de playa más importantes del Mundo Maya, en particular, en la costa norte que concentra alrededor del 95% del equipamiento de hospedaje de la entidad, distribuido en los destinos turísticos de Cancún, Cozumel y la Riviera Maya. En particular, Cancún es el centro turístico con el mayor número de establecimientos y habitaciones del estado y del Mundo Maya en general, a pesar de que su tasa de crecimiento esté disminuyendo en combinación con el acenso de los destinos de la Riviera Maya en este rubro. Por otra parte, Quintana Roo es la entidad más joven del país, con escasa población y mínima concentración de núcleos urbanos, factores que siguen favoreciendo la planeación y el desarrollo de destinos turísticos en grandes extensiones territoriales con atractivos naturales de singular belleza y estado satisfactorio de conservación.

Por último, una explicación en complemento con las anteriores, consiste en destacar el apoyo que el gobierno federal y estatal brindan a la actividad turística a través de sus respectivas instituciones FONATUR y FIDECARIBE, quienes han realizado la planeación, desarrollo y comercialización de los principales centros turísticos de playa, además de la asesoría de inversión y venta de terrenos. A su vez, en Quintana Roo se concentra el mayor número de establecimientos con categoría de tres a cinco estrellas⁵ y de esta última reúne aproximadamente

⁵ Cinco estrellas, actualmente es la categoría de mayor rango que asigna la Secretaría de Turismo para los establecimientos de hospedaje en México y que incluye a todos los establecimientos que anteriormente tenían la categoría de clase especial y gran turismo.

el 50% del total regional. En su mayoría, los establecimientos de hoteles, resorts y estaciones integrales con categoría de cinco estrellas, gran turismo y clase especial son manejados o forman parte de consorcios transnacionales, que atienden la demanda del mercado internacional. El equipamiento de hospedaje en cada una de las restantes entidades de la región está por debajo de la tercera parte del que existe en Quintana Roo y aun sumando el total de habitaciones en cada una, tan sólo se obtendría el 70% del total de la entidad.

Flujos espaciales de transportación

Por su ubicación, el Mundo Maya tiene una ventaja competitiva en relación a otros destinos turísticos en lo que se refiere a sus atractivos naturales, así como su accesibilidad de comunicación con el resto del Mundo. En particular, la región tiene enlace con el océano Pacífico y el Atlántico lo que permite la comunicación vía marítima ya sea a través de yates o cruceros; por tierra, la carretera Panamericana es el punto de enlace hacia el norte y sur del continente y dentro de la región existe casi en su totalidad caminos entre las principales ciudades, las zonas arqueológicas y las playas. Por vía aérea, la región tiene conexión con la capital de cada país participante, con una red de aeropuertos regionales, nacionales e internacionales, estos últimos con vuelos que conectan a la región con Estados Unidos, Canadá, Europa y Latinoamérica.

Transporte aéreo

El mayor número de turistas que llegan a la región lo hacen por vía aérea (57%) o terrestre (40%), con una preferencia de la primera opción para el turismo extranjero (SECTUR-FONATUR, 1995). Tanto por el número de pasajeros como de vuelos, el transporte aéreo es el flujo de movimiento con más dinamismo en la región, no obstante, el fenómeno no es homogéneo ya que existen marcadas diferencias entre los países miembros y en el interior de ellos respecto a la intensidad, frecuencia, origen, número de aerolíneas y tipo de aeronaves del transporte aéreo. De manera similar a la situación de la distribución de los atractivos y del equipamiento de hospedaje, el mayor porcentaje de vuelos al Mundo Maya se concentra en México con respecto a los países de Centroamérica, suceso de desigualdad que se repite entre y

dentro de las entidades y produce la localización de manera puntual de espacios que se articulan en la organización turística regional e internacional.

En el MMM existen 12 aeropuertos distribuidos de la siguiente forma: dos en Campeche, en la ciudad capital y en Ciudad del Carmen; cinco en Chiapas, dos de ellos nacionales, el de Tuxtla Gutiérrez y Tapachula y tres regionales: el de Palenque, Comitán y San Cristóbal de las Casas; tres en Quintana Roo que se localizan en Cancún, Cozumel y Chetumal, los dos primeros son internacionales; uno en Tabasco el de Villahermosa, y por último, uno en Yucatán en la ciudad de Mérida que es internacional. Respecto al número de vuelos de cada aeropuerto, existe una notoria diferencia porcentual del que recibe el mayor número y los restantes, ya que tan sólo el de Cancún en 1998 concentró el 57% a diferencia del de Campeche con el 1% (SECTUR, 2000) En Mérida y Cozumel se localizan los aeropuertos que después de Cancún reciben el mayor número de vuelos en la región, ambas son destinos turísticos que también reciben vuelos internacionales. Por otra parte, a diferencia de Chiapas, Tabasco y Yucatán, en Quintana Roo y Campeche la mayor concentración de vuelos no se registra en el aeropuerto de la ciudad capital, sino en los espacios de las actividades económicas de integración al exterior, esto es, la petrolera y el turismo.

El tipo de vuelo ya sea nacional, internacional o charter está en función de la demanda de visita hacia el lugar en donde se localiza el aeropuerto, así como de las instalaciones y el equipo para atender a las aeronaves. Por el número de vuelos internacionales sobresale la participación de los aeropuertos de Cancún, Cozumel y Mérida, las tres principales ciudades turísticas del MMM, en donde Cancún en especial, concentra el mayor porcentaje de este tipo de vuelos y mantiene una favorable tasa de crecimiento. En el resto de los aeropuertos, el número de vuelos internacionales es casi inexistente y los que llegan son vuelos compartidos con escala en otra ciudad o que proceden del resto de los países del programa Mundo Maya. En general, en todos los aeropuertos predominan los vuelos nacionales que en su conjunto concentraron el 53% en 1998 y para los aeropuertos de Campeche, Tuxtla Gutiérrez y Tapachula son el único tipo de vuelos que reciben.

Los aeropuertos del MMM son destino de vuelos regulares de 139 ciudades del interior y exterior del país, en donde 97 son ciudades de otros países y 42 son ciudades de México que no se

localizan en la región. De las ciudades del exterior, 69 se localizan en Estados Unidos, 14 en América Latina, 14 en Europa y 2 en Canadá. Al considerar los vuelos con y sin escala cuyo destino es el MMM, incluyendo los intra-regionales, el promedio aproximado es de 608 rutas en donde 308 son nacionales y 302 internacionales. No obstante, tan solo existen 78 vuelos directos, de los cuales, 28 son intra-regionales, 16 del resto de país y 34 internacionales (ASUR, 2000).

Es evidente que el principal polo de atracción turística del Mundo Maya es Cancún que tiene el único aeropuerto de la región con vuelos directos de aerolíneas extranjeras que provienen de ciudades de Estados Unidos, Europa y Latinoamérica, aerolíneas que predominan por su número en comparación con las nacionales, no así, por el número de rutas y frecuencia de los vuelos. Por su localización, Cancún es un espacio de articulación turística hacia el exterior, en especial del mercado de Estados Unidos, país que tiene una cercanía relativa hacia el destino ya sea por vía aérea o marítima. Cancún es destino de 64 ciudades de la Unión Americana, en donde 16 tienen conexión directa y 48 rutas realizan escala en Atlanta y 12 en el Distrito Federal. En este sentido, la ciudad de Atlanta es el principal punto de enlace de Estados Unidos hacia Cancún, manejado por la alianza aérea Skyteam con Delta Airlines como aerolínea de los vuelos de las ciudades de ese país hacia el aeropuerto de Atlanta y posteriormente en vuelo compartido con Aeromexico de Atlanta hacia Cancún en tres corridas al día durante toda la semana. A su vez, Miami es la ciudad de este país más cercana a Cancún y la que tiene el mayor número de aerolíneas que cubren la ruta, en total siete.

En Europa, son 12 ciudades las que tienen rutas hacia Cancún, de ellas 7 son de Alemania y las cinco restantes provienen de Amsterdam en Holanda, Viena en Austria, Londres en Inglaterra, Madrid en España y París en Francia. En Latinoamérica, Cancún tiene conexión con 17 ciudades, rutas que en su mayoría realizan escala en la Ciudad de México con vuelo compartido con aerolíneas nacionales. Los vuelos directos provienen de Belice, Flores-Tikal y San Pedro Sula por Aerocaribe; de la ciudad de Guatemala por Mexicana, Aviateca y Allegro, y de Cuba por Aerocaribe, Cubana de Aviación, Lan Chile y Martinair Holland.

Por otra parte, son 48 las ciudades de México que tienen vuelos hacia Cancún, 9 de ellas se localizan en la región y 39 fuera de ella, ciudades que tienen vuelo con escala en la ciudad de

México en donde a través del convenio de ruta compartida los pasajeros cambian de aerolínea o se mantienen en la misma pero en diferente aeronave. Las líneas aéreas que atienden los vuelos Ciudad de México-Cancún son Aeroméxico, Mexicana de Aviación, Aviacsa y Allegro, las dos primeras con el control casi absoluto de la demanda hacia este destino. Como un caso excepcional, existe un vuelo directo de Monterrey a Cancún, sin realizar ninguna escala por parte de la aerolínea Aviacsa.

Número, origen y motivo de viaje de los turistas

En general, el MMM ha registrado un crecimiento constante del número de turistas desde el inicio del proyecto, a excepción de una ligera caída en 1994 cuando se suscitó el conflicto armado en Chiapas. De manera individual cada entidad presenta características particulares por el número y composición de turistas que reciben, así como en el interior de ellos entre una destino y otro. Por referencia, el mayor número de turistas de las cinco entidades se localiza en Quintana Roo, fenómeno que se repite cuando se analiza la distribución de la afluencia de turistas en el interior del Estado, ya que en 1999 tan solo Cancún concentró el 66% y el resto se distribuyó entre la Riviera Maya (18%), Cozumel (9%), Chetumal (4%) e Isla Mujeres (3%) (SECTUR, 2000).

Chiapas es la segunda entidad que registra el mayor número de turistas con una tasa de crecimiento de 5.9% en el periodo 1992-1997, después de ésta le sigue Yucatán con cifras similares, pero con una tasa mayor del 7%. Esta situación resulta relevante si se considera que ambas entidades no cuentan con un importante destino de playa y su atractivo principal es cultural. Por su parte, Tabasco recibe mayor número de turistas que Campeche, aunque la diferencia no es extrema y existe en ambos un lento proceso de crecimiento de llegada de turistas producto de sus limitados recursos turísticos e infraestructura de servicios en toda la entidad, así como del escaso apoyo al turismo por parte del gobierno estatal, ante la derrama económica que se obtiene de otras actividades, en especial, la petrolera.

A las cinco entidades llegan turistas extranjeros y nacionales, no obstante, cada una presenta el predominio por alguno, pero en su conjunto la participación de los dos tipos es de

aproximadamente del 50% del total que llega al MMM. Quintana Roo es la única entidad que tiene la mayor cantidad de turistas extranjeros y mantiene una favorable tasa de crecimiento, alrededor del 8% producto del desarrollo de nuevos destinos de playa en la Riviera Maya. Del comparativo 1992-1997 en Yucatán, Campeche y Chiapas se ha incrementado el número de turistas extranjeros, sin que la cantidad aún sea mayor a la de los turistas nacionales; por último, Tabasco es la entidad que recibe menos turistas extranjeros, con una tasa de crecimiento del 1% y una dependencia casi absoluta del turismo nacional (93%).

Respecto a la procedencia del turismo extranjero, el predominio es de los turistas que provienen de Estados Unidos de América, país que en 1994 concentró el 42% de este mercado y que lo ubica como el principal centro emisor al Mundo Maya. Este país junto con Canadá tuvieron una participación del 49% en ese mismo año, porcentaje de mayoría a pesar de la disminución porcentual que registra ya que en 1991 la cifra representaba el 59%. Después del mercado de Norteamérica, la demanda de visita al Mundo Maya proviene del continente europeo, principalmente de turistas de Francia, Alemania, España, Italia e Inglaterra, mercado que se duplicó en el transcurso de cuatro años y concentró el 30% en 1994. El resto de los turistas extranjeros proviene de los propios países participantes del programa, los de América del Sur y Japón. De la composición del turismo nacional hacia la región, destaca la participación de los turistas del Distrito Federal, el Estado de México y Puebla, entidades que concentraron en 1994 el 51%; en segundo lugar, el turismo intra-regional con el 28% y un 21% para el resto de las entidades, con el predominio de Nuevo León y Jalisco (SECTUR-FONATUR, 1995).

De los motivos de viaje de los turistas extranjeros hacia la región, destaca la participación de aquellos que la eligieron para pasar sus vacaciones, aproximadamente el 76%, en menor proporción, aquellos por cuestiones de negocios (18%) y el resto por razones como: asistir a una convención, expedición o investigación científica, entre otros. En general, los turistas europeos visitan el Mundo Maya por los atractivos culturales, en especial por las zonas arqueológicas y los pueblos tradicionales, fenómeno contrario de la preferencia de los turistas que provienen de Estados Unidos, cuyo principal interés de visita al Mundo Maya lo constituye el atractivo de mar y playa, que se concentra en las costas del sur de Quintana Roo, desde Cancún hasta Tulum.

En general, la mayor estadía se registra en Quintana Roo y Chiapas con 5 noches en promedio, y de 1 a 2 en Campeche, Yucatán y Tabasco, aunque esto no aplica para los turistas que provienen de Europa que permanecen de una a dos semanas en toda la región. La temporalidad con el mayor número de turistas corresponde a los meses de diciembre, enero, julio y agosto que son periodos de vacaciones para el turista nacional y algunos extranjeros.

CONCLUSIONES

Respecto al programa Mundo Maya y sus objetivos, se puede afirmar que estos no se han cumplido y que, en general, el programa ha sido la plataforma de consolidación de los centros turísticos tradicionales, restando importancia a nuevos destinos o proyectos de ecoturismo comunitario. Esto se debe, entre otras causas, a que existe una organización espacial del turismo diseñada por los actores de la actividad que unen su participación para garantizar el uso de sus servicios o instalaciones. De tal forma, la organización permite identificar una red de espacios que se articulan por la actividad y cartográficamente producen un entramado en el que se excluyen los espacios designados como marginados, por su situación económica, de retaso o impacto ambiental.

A su vez, en el espacio turístico del Mundo Maya se producen desigualdades de contraste que confirman la participación y el predominio de algunos destinos en relación con otros. Este desequilibrio existe desde la escala multinacional, ya que México concentra, aproximadamente, el 70% de la actividad turística, en comparación al resto de los países que participan en el programa. En forma similar, la situación se repite en el interior del país, en donde el 60% de la actividad, en promedio, se localiza en Quintana Roo; finalmente, dentro de la entidad existe una marcada diferencia entre Cancún y el resto de los destinos turísticos. Esta situación se produce, según el espacio o la escala, por la presencia de las siguientes condiciones: 1. La existencia de atractivos de índole natural o cultural, y su excepcionalidad. 2. La situación económica y la participación del Estado, que se traduce, por lo general, en la cantidad y calidad de los servicios públicos, la promoción y la inversión para restauración arqueológica o colonial, entre otros. 3. La estabilidad política, como un factor de garantía para inversionistas y turistas. 4. La localización, que determina su accesibilidad y conexión con otros destinos y 5. El tipo y cantidad de la infraestructura turística y de los medios de transporte.

Según la publicidad, Cancún es la puerta de entrada al Mundo Maya, no obstante, en la mayoría de los casos es también la de salida y para algunos turistas es el Mundo Maya en sí, ya que este espacio capta totalmente su tiempo y dinero. La importancia de Cancún como principal centro receptor y de distribución regional se da por el simple hecho de que ahí se localiza el único

aeropuerto internacional que recibe vuelos directos de Estados Unidos, Europa y América Latina. Su infraestructura hotelera es única en el Mundo Maya y en México, ya que concentra la mayor cantidad de hoteles de cinco estrellas y gran turismo, y en la ciudad existe un importante número de centros comerciales que garantizan el abasto de cualquier producto.

BIBLIOGRAFÍA

ASUR (2000) Cancún. Guía de horarios, verano, 2000, Aeropuertos del Sureste. México.

Amezcuca, Francisco (comp.) (2000) El patrimonio cultural a la venta, Taller abierto. México.

García, Ana (1970) Clasificación de los recursos turísticos. En Boletín del Instituto de Geografía, Vol. III UNAM. México.

Garrett, Wilbur (1988) La Ruta Maya National Geographic, Carta propuesta. EUA.

_____, (ed.) (1989) La Ruta Maya. National Geographic Magazine, October, 1989. EUA.

Jiménez, Alfonso (1993) Turismo: estructura y desarrollo. MacGraw Hill Internacional, México.

Le Bot, Yvon (1992) Introducción: Guatemala, entre el pasado y el presente. En La guerra en tierras mayas. Comunidad, violencia y modernidad en Guatemala (1970-1992), Fondo de Cultura Económica. México.

Marti, Fernando (1985) Cancún, fantasía de banqueros. México.

Mexico Journal (1989) Ecotourism. Where capitalism and conservation meet. En Mexico Journal, Vol. II, núm. 32 May 22, 1989. México.

Ojeda, R. (1991) Programa Mundo Maya. En Primera Eurobolsa 1991, SECTUR. México.

OMM (1994) Mundo Maya. Manual de Identidad Corporativa. México.

OMM-INGUAT (1994) Organización Mundo Maya. Memoria de labores Secretaría Ejecutiva 1998-1993. Guatemala.

PNUD (1967) Solicitud de los gobiernos de México, Guatemala, Honduras y el Salvador para desarrollo turístico de la zona Maya, Proyecto de asesoramiento (fondo especial).

México SECTUR (1979) Programa integral para el desarrollo del circuito turístico Maya-Caribe. México.

_____,(1990) Situación actual del turismo en el sureste de México. Mundo Maya. México.

_____, (2000) Indicadores de la actividad turística, Dirección General de Política Turística. México.

SECTUR-FONATUR (1995) Programa Mundo Maya. Plan Maestro, Estrategia de desarrollo. México.